

DISCUSIÓN

Vida y circunstancia en *¿Qué es la Filosofía?* de José Ortega y Gasset

Juan Antonio Rodríguez Barroso
UPEL - IPB
juatonium@hotmail.com

Resumen:

En este breve ensayo se parte del concepto general de la Filosofía que introduce Ortega en las primeras lecciones. Luego se explica el concepto de “*vida*” a partir de la crítica que hace Ortega del idealismo, para luego entrar a lo substancial en la propuesta de Ortega: el concepto de “*ser es vivir*”, los atributos de este “*vivir*” o qué significa “*darse cuenta*” de la vida, así como la coexistencia del “*yo*” y del mundo. Seguidamente se pasa a describir el resto de los atributos de la vida humana, para finalizar con la definición de Ortega de la “*vida humana*” en relación con las circunstancias que construyen esa vida.

Palabras clave: Vida, circunstancia, conocimiento, conceptos, Filosofía.

Life and Circumstance in *What is Philosophy?* by José Ortega y Gasset

Abstract:

This brief essay offers the general concept of Philosophy introduced by Ortega in the first lessons. The concept of "life" is then explained from the Ortega's critique of idealism. Then comes the substantial theme in his proposal: the concept of "being is to live", the attributes of this "live" or what it means "to realize" life, as well as the coexistence of the "self" and the world. Then the rest of the attributes of human life are described, ending with Ortega's definition of "human life" in relation to the circumstances that make this life.

Key words: Life, circumstance, knowledge, concepts, Philosophy.

Introducción

Dentro del interesante conjunto de la obra de José Ortega y Gasset escogí para este breve ensayo una de sus primeras obras, que el filósofo madrileño tituló *¿Qué es la Filosofía?*¹ y en particular lo concerniente a sus categorías - por otra parte bien conocidas- de “vida” y “circunstancia” pues éstas fundamentan aspectos muy importantes de su ontología. He tomado, un poco en una mirada en escorzo, algunos pasajes de esta obra y en particular en las Lecciones X y XI, en las cuales el filósofo va “hilando” estas dos categorías, para sentar, más ampliamente, la necesidad filosófica de admitir el hombre y la vida estrechamente relacionados a su circunstancia, resolviendo algo que él plantea al principio de la obra como lo es la necesidad de *develar* la verdad.

Así, en este breve ensayo partiré primero, del concepto general de la Filosofía que nos introduce Ortega en las primeras lecciones, luego intentaré explicar el concepto de “vida” a partir de la crítica que hace Ortega del idealismo para luego entrar a lo substancial en la propuesta de Ortega, como lo es la definición de “*ser es vivir*”² los atributos de este “vivir” o que significa “darse cuenta” de la vida, la coexistencia del “yo” y del mundo para pasar luego a describir el resto de los atributos de la vida humana en Ortega para finalizar con la definición que lleva a cabo Ortega de la “vida humana” en relación con las circunstancias que construyen esa vida.

La categoría “vida” es un término que evoca hondas sensaciones ya que es tratado profusamente desde la antigüedad clásica, pasando por la Edad Media; Dilthey, Bergson y Nietzsche en el siglo XIX e incluso, en la

¹ José Ortega y Gasset: *¿Qué es la Filosofía?*, Madrid, Editorial Austral/Espasa Calpe, S.A. Colección Austral, 2007.

² *Ibid.* p. 204.

contemporaneidad durante el siglo XX: partiendo de Ortega se prolonga hasta nuestros días con Sartre y Hanna Arendt. Como se ve es un concepto relevante y de lógica actualidad. La otra categoría, “circunstancia” es claramente orteguiana, desde el punto de vista de su relevancia filosófica y es un aporte del filósofo. Lo original entonces consiste en cómo el filósofo relaciona ambas categorías entre sí y éstas a su vez con el concepto antropológico de “hombre”.

En verdad, es un tema que da para mucho, por lo que he hecho este ensayo más para “mostrar” cómo se imbrican los conceptos mencionados en los capítulos anteriormente dichos con una conclusión que busca entonces resolver lo que Ortega, generosamente nos propone en la Lección I cuando menciona la filosofía como *alétheia*, como *develación*, esa hermosa palabra griega.

El concepto de Filosofía en Ortega: La filosofía como Alétheia.

A pesar de que en el análisis del *concepto* de Filosofía, el filósofo madrileño parte del concepto tradicional de Aristóteles, tal y como se aprecia en los primeros capítulos de esta obra pronto observamos que para Ortega la filosofía nace de una *necesidad* y del *deseo* de alcanzar la totalidad más allá de lo que tenemos ante nosotros inmediatamente. Mientras que las ciencias tratan de conocimientos referidos a parcelas determinadas, la filosofía pretende alcanzar la totalidad. Por ello propone definirla como “*conocimiento del Universo*”, es decir de todo lo que hay:

Entiendo por Universo formalmente “todo cuanto hay”. Es decir, que al filósofo no le interesa cada una de las cosas que hay por sí, en su existencia aparte y diríamos privada, sino que por el contrario, le interesa la totalidad de cuanto hay, y, consecuentemente, de cada cosa lo que ella es frente y junto a las demás, su puesto, papel y rango en el conjunto de todas las cosas –diríamos la vida pública de cada cosa, lo que representa y

***Vida y circunstancia en ¿Qué es la Filosofía?
de José Ortega y Gasset***

vale en la soberana publicidad de la existencia universal. Por cosas entenderemos no sólo las reales, físicas o anímicas, sino también las irreales, las ideales y fantásticas, las transreales si es que las hay³

La diferencia fundamental que tiene la Filosofía con respecto a las ciencias, sobre todo de la física, es que mientras éstas se preocupan fundamentalmente de lo que se puede medir, la filosofía “es el conjunto de lo que se puede decir sobre el Universo. Mientras el científico habla del objeto que tiene delante, “el filósofo, a diferencia de todo otro científico, se embarca para lo desconocido como tal”.⁴

En este sentido hay que afirmar que la tarea del filósofo es un empeño por resolver el problema del mundo, de un mundo en el que todas las cosas se muestran como “esquirlas de la totalidad”. Este empeño no tiene un afán pragmático, sino el deseo de desvelar su misterio y así acceder y decir la verdad:

La filosofía es un enorme apetito de transparencia y una resuelta voluntad de mediodía. Su propósito radical es traer a la superficie, declarar, descubrir lo oculto o velado –en Grecia la filosofía comenzó a llamarse alétheia, que significa desocultación, revelación o develación, en suma, manifestación. Y manifestar no es sino hablar, lógos. Si el misticismo es callar, filosofar es decir: descubrir en la gran desnudez y transparencia de las palabras el ser de las cosas, decir el ser, ontología. Frente al misticismo la filosofía quisiera ser el secreto a voces.⁵

³ *Ibid.*, p. 87

⁴ *Ibid.*, p. 87

⁵ *Ibid.*, p. 117

Debe, por lo tanto, dar lugar a un conocimiento comunicable, que sea participable por todos, es decir, debe ser teoría y no una especie de conocimiento místico. En filosofía se debe seguir un camino heroico, de ascética intelectual, que Ortega llama "*imperativo de autonomía*", según el cual no debe contar con nada anterior a la filosofía, es decir no se debe partir de conocimientos ya establecidos con anterioridad, no debe tenerse meras suposiciones.

Si este principio puede parecer una restricción a las posibilidades intelectuales de la filosofía, sin embargo, una vez alcanzado permite según Ortega, emprender la búsqueda de la ley de la totalidad (*pantonomía*). Así, para Ortega la filosofía es un conocimiento sobre lo desconocido, que se auto limita respecto de los conocimientos anteriores y desea alcanzar la totalidad del Universo.

Pero, si ésta es la raíz de la filosofía, las mismas condiciones que antes hemos señalado, la autonomía y la pantonomía, el afán intelectual hacia el todo, no pueden permitir que la filosofía se base en la creencia de ese mundo inmediato. En todo caso esas creencias serán objeto de estudio para las ciencias. La filosofía necesita acudir a lo "que es independiente de nuestras acciones, lo que no depende de ellas".

Cuando los filósofos han querido estudiar y encontrar ese punto de partida absoluto, han creado diversas formas de pensamiento que Ortega rechaza por no haber establecido un dato firme a partir del cual construir la filosofía con la radicalidad que le es propia. Así, rechaza el *positivismo*, según el cual todo lo que hay se reduce a lo percibido por los sentidos y termina en un sensualismo, el racionalismo, que no puede garantizar la existencia de un mundo externo aunque haya aportado la idea de sujeto o yo, el *idealismo*, que parte exclusivamente del sujeto y todo lo convierte en contenido de la conciencia. Ninguno de esas corrientes filosóficas ha logrado elaborar una filosofía suficientemente radical. Por ello, dice Ortega, hay que

***Vida y circunstancia en ¿Qué es la Filosofía?
de José Ortega y Gasset***

volver a reconstruirla desde su propio y primer fundamento, este es, en palabras de Ortega “*la tarea de nuestro tiempo*”. Al tratar de definir qué es esa realidad radical Ortega afirma:

¿Qué es esto? Es, sencillamente, que la realidad primordial, el hecho de todos los hechos, el dato para el Universo, lo que es dado es [...] “mi vida” – no mi yo solo, no mi conciencia hermética, estas cosas son ya interpretaciones, la interpretación idealista. Me es dada “mi vida”, y mi vida es ante todo un hallarme yo en el mundo; y no así vagamente, sino en este mundo en el de ahora y no así vagamente en este teatro, sino en este instante, haciendo lo que estoy haciendo en él, en este pedazo teatral de mi mundo vital-, estoy filosofando.⁶

Así, podemos observar que Ortega propone como punto de partida radical para la filosofía, la vida misma, “mi vida” como dato inmediato y verdaderamente irrefutable. ¿Cartesianismo? No, para nuestro autor, desde esta realidad, la vida, hay que hacer la filosofía y hay que tenerla en cuenta si se quiere filosofar pues, la filosofía, no es otra cosa que una mera actividad vital. Un poco más adelante Ortega focaliza el problema:

Por tanto, el problema radical de la filosofía es definir ese modo de ser, esa realidad primaria que llamamos “nuestra vida”. Ahora bien, vivir es lo que nadie hace por mí –la vida es intransferible-, no es un concepto abstracto, es mi ser individual. Por vez primera, la filosofía parte de algo que no es una abstracción.⁷

⁶ *Ibid.*, p. 193

⁷ *Ibid.*, p. 194

El concepto de vida en Ortega

Como antes se dijo, el interés por encontrar un camino firme para la corrección de la dirección que ha llevado la filosofía al realismo y al idealismo, ha desembocado en una nueva realidad radical como punto de partida: la vida. Este hecho relaciona el pensamiento de Ortega con autores como Dilthey, Nietzsche y Bergson que también trabajan en sus obras filosóficas con este concepto.

Según estos autores, la categoría vida es uno de los elementos necesarios para una adecuada comprensión de la realidad. Con dicha categoría algunos autores trataban de expresar los aspectos biológicos considerando que no son reductibles a fenómenos físico químicos y exigen una metodología o un principio que los explique: la fuerza vital. Otros la utilizaban para referirse a los aspectos biográficos como condicionantes de la actividad.

Pues bien, entre ambas concepciones se sitúa la vida como realidad radical -señala Ortega y Gasset-. No obstante, si en un primer momento se pueden apreciar aspectos que inclinan a pensar en un uso biológico del término vida, a lo largo de su pensamiento, predominan los aspectos biográficos.

Al tratar el tema de la vida, el punto de partida de Ortega será considerar que al haber encontrado esa realidad radical ha encontrado un camino por el que desaparece la paradoja de la filosofía, pues, en parte, se atiende a las posiciones del racionalismo y, en parte también, a las del idealismo. Del primero rescata la afirmación de que el mundo exterior es algo objetivo, no mera ilusión. Del segundo, que el sujeto es verdaderamente tal cuando piensa algo que no es él. Lo primero que hay que hacer una vez establecido el principio, “es definir ese dato, definir lo que es “mi vida”, “nuestra vida”, la de cada cual.”

Así, “mi vida” es el punto de partida de la reflexión de Ortega, es mi propia realidad en cuanto que es algo y hace

***Vida y circunstancia en ¿Qué es la Filosofía?
de José Ortega y Gasset***

algo. Es lo que se encuentra junto a cada cual. De esta manera la vida se afirma como centro a partir del cual cobra sentido toda la realidad. Para definirla o saber lo que realmente es, no tenemos que ir muy lejos:

¿Qué es nuestra vida?, ¿mi vida? Sería inocente y una incongruencia responder a esta pregunta con definiciones de biología y hablar de células de funciones somáticas, de digestión, de sistema nervioso, etc. Todas estas cosas son realidades hipotéticas construidas con buen fundamento, pero construidas por la ciencia biológica, la cual es una actividad de mi vida, cuando la estudio o me dedico a mis investigaciones [...], ¿Qué es, pues, la vida? No busquen ustedes lejos, no traten de recordar sabidurías aprendidas. Las verdades fundamentales tienen que estar siempre a la mano porque sólo así son fundamentales. Las que es preciso ir a buscar es que están sólo en un sitio, que son verdades particulares, localizadas, provinciales, de rincón, no básicas. Vida es lo que somos y lo que hacemos: es, pues, de todas las cosas la más próxima a cada cual. Pongamos la mano sobre ella, se dejará apresar como un ave mansa.⁸

Vida y Circunstancia: una relación a lograr por cada individuo

Aunque **vida**, en definitiva, es lo que somos y lo que hacemos, y parece que cada uno de nosotros somos capaces de entenderla, ello no nos exime de tratar de conocer a través de qué categorías se nos hace comprensible. Para ello acude Ortega a un análisis que, sin ser fenomenológico, trata de partir de la experiencia vital para establecer las características propias de la vida.

⁸ *Ibid.*, p. 204

Entre estas características la primera con la que nos encontramos se enuncia diciendo que “*vivir es lo que hacemos y lo que nos pasa*”. Según Ortega esta característica nos muestra que la vida es una realidad que existe “*para sí misma*” y se “*sabe*”, es decir que tiene “*evidencia de su vivir*”. Este vivir, este saberse es “*encontrarse en un mundo*” es decir, estar entre cosas, gustos y disgustos, entre temas que le afecten a uno y que pueden recibir, con propiedad, el nombre de “*mundo*”, con el que el “*yo*” forma una unidad. Por esta razón forman parte también de nuestra vida no sólo nuestra persona sino también nuestro mundo, nacemos con el mundo:

Vivimos aquí, ahora, es decir, que nos encontramos en un lugar del mundo, y nos parece que hemos venido a ese lugar libérrimamente: la vida, en efecto, deja un margen de posibilidades dentro del mundo, que es el de ahora. Cabe renunciar a la vida, pero si se vive no cabe elegir el mundo en que se vive. Esto da a nuestra existencia un gusto terriblemente dramático. Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido a saber, como se elige el teatro después de cenar – sino que es encontrarse de pronto, y sin saber cómo, caído, sumergido, proyectado en un mundo in canjeable, en este de ahora. Nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, náufragos, en un orbe impremeditado. No nos hemos dado a nosotros la vida, sino que nos la encontramos justamente al encontrarnos con nosotros [...] No nos han anunciado antes de entrar en ella –en su escenario, que es siempre uno concreto y determinado-; no nos han preparado.⁹

⁹ *Ibid.*, p. 209

***Vida y circunstancia en ¿Qué es la Filosofía?
de José Ortega y Gasset***

El análisis de corte fenomenológico y también diríamos, existencialista, que hace aquí Ortega, muestra que la vida es algo que viene ya dado y que, sin embargo, hay que resolverla. La vida es pues, para Ortega, imprevista, no está prefijada, es posibilidad, es un problema que no podemos transferir a nadie, que se resuelve eligiendo varias posibilidades que aparecen dentro de un horizonte paradójico. La vida es así, “*la libertad en la fatalidad y la fatalidad en la libertad*”, “*es posibilidad limitada pero posibilidad, por tanto, abierta*”. De aquí que el hombre tenga que comprometerse con su vida y en ella diseñe su propia forma de ser y, por lo tanto, diseñe su futuro.

Añade Ortega:

Y ahora me basta con sacar la inmediata consecuencia de todo esto: si nuestra vida consiste en decidir lo que vamos a ser, quiere decirse que en la raíz misma de nuestra vida hay un atributo temporal: decidir lo que vamos a ser –por tanto, el futuro-. Y sin parar, recibimos ahora, una tras otra, toda una fértil consecuencia de averiguaciones. Primera: que es nuestra vida ante todo toparse con el futuro. He aquí otra paradoja. No es el presente o el pasado lo primero que vivimos, no: la vida es una actividad que se ejecuta hacia delante, y el presente o el pasado se descubre después, en relación con ese futuro. La vida es futurición, es lo que aún no es.¹⁰

El carácter, temporal, la temporalidad, se hace, pues, una de las características fundamentales de la vida y será la que permita definirla como preocupación, es decir, “*en cada instante tenemos que decidir lo que vamos a hacer en el siguiente, lo que va a ocupar nuestra vida. Es pues, ocuparse por anticipado, es pre-ocuparse*”. Esta visión de de la vida le

¹⁰ *Ibid.*, p. 213

lleva a afirmar que el hombre “*no tiene naturaleza, sino que tiene historia*”, pues, el hombre no es, sino que “*va siendo*” esto y lo otro.

Este hacer y deshacerse, el vivir, el ser humano, se realiza siempre desde un punto de vista concreto, el “escenario” que corresponde a cada uno. La realidad radical de cada hombre es una realidad particular que condiciona lo posible, y que impone determinadas alternativas. Así, la vida se realiza siempre en un contexto concreto, limitado pero no determinado casualmente. Siempre está rodeada y debe decidir entre lo que la rodea. Se trata de un contexto de posibilidades que constituyen la circunstancia. Veamos lo que dice el filósofo:

El mundo vital se compone en cada instante para mí de un poder hacer esto o lo otro, no de un tener que hacer por fuerza esto y sólo esto, Por otra parte, esas posibilidades no son limitadas –en tal caso no serían posibilidades concretas, sino la pura indeterminación, y en un mundo de absoluta indeterminación, en el que todo es igualmente posible, no cabe decidirse por nada. Para que haya decisión tiene que haber a la vez limitación y holgura, determinación relativa. Esto expreso con la categoría “circunstancia”. La vida se encuentra siempre en ciertas circunstancias, en una disposición en torno –circum- de las cosas y demás personas. No se vive en un mundo vago, sino que el mundo vital es constitutivamente circunstancia, es este mundo, aquí y ahora. Y circunstancia es algo determinado, cerrado, pero a la vez abierto y con holgura interior, con hueco o concavidad donde moverse, donde decidirse: la circunstancia es un cauce que la vida se va haciendo dentro de una cuenca inexorable. Vivir es vivir aquí, ahora – el aquí y el ahora son rígidos, incanjeables, pero

***Vida y circunstancia en ¿Qué es la Filosofía?
de José Ortega y Gasset***

amplios. Toda vida se decide a sí misma constantemente entre varias posibles.¹¹

Aparece aquí entonces uno de los elementos centrales del pensamiento orteguiano: la **circunstancia**. Al plantear la vida como un concepto concreto, ésta se convierte en algo a realizar por un yo determinado desde una situación determinada. El yo no pertenece a la circunstancia pero se vuelve ininteligible sin ella, dado que ésta es su locus de realización. Es la forma de existencia del mundo entorno para el hombre, no sólo del mundo de las cosas, sino también de los demás hombres y de la propia biografía humana. Por ello puede afirmar que “*nuestro ser en cuanto ser es “ser en la circunstancia”*”. ¿Cómo se manifiesta este ser en la circunstancia?

Ortega nos responde, en su ya famoso fragmento:

Este sector de la realidad circundante forma la otra mitad de mi persona: sólo a través de él puedo integrarme plenamente y ser yo mismo, (...) Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo.¹²

Solamente aceptando esta realidad es posible el pensar, el filosofar, ya que éste es un quehacer exclusivamente humano, del hombre con la circunstancia. Al haber cambiado el punto de partida de la filosofía, ya no es correcto el principio cartesiano de “pienso, luego existo” sino que habría que reformularlo en el sentido de “pienso, porque vivo”. El pensamiento nace, por lo tanto de la vida, y, por ello, tenemos que cuidarnos mucho de admitir que nuestro pensamiento sea algo capaz de captar realidades

¹¹ *Ibid.*, p. 227

¹² José Ortega y Gasset: *Obras Completas*, Tomo I, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1966, p. 322

absolutas. Si tarea ha de ser, en palabras de Ortega el “dar sentido a lo que nos rodea”.

A manera de Epílogo

Ortega se aparta en consecuencia tanto del racionalismo que busca verdades eternas o verdades que adviene al hombre sin que éste las deforme como también del relativismo, lo que parecería consecuencia de su forma de entender la vida y la circunstancia, al admitir que existe un conocimiento de la realidad.

El sujeto, ni es un medio transparente, un “yo puro”, idéntico e invariable, ni su recepción de la realidad produce en ésta deformaciones. Los hechos imponen una tercera opción, síntesis ejemplar de ambas. Cuando se interpone un cedazo o retícula en una corriente, deja pasar unas cosas y detiene otras: se dirá que las selecciona, pero no las deforma. Esta es la función del sujeto, del ser viviente ante la realidad cósmica que le circunda. Ni se deja traspasar sin más ni más por ella, como acontecía al imaginario ente racional creado por las definiciones racionalistas, ni finge él una realidad ilusoria. Su función es claramente selectiva.¹³

De allí que sólo sea posible que el hombre alcance una comprensión correcta del Universo teniendo en cuenta su situación, o desde su situación vital, pues “el hombre rinde al máximun de su capacidad cuando adquiere conciencia de sus circunstancias. Por ello comunica con el Universo.”

Esta comunicación con el Universo es, sin embargo una tarea individual. No obstante, no hay que suponer que se admite el relativismo ni que se renuncia a la verdad. No,

¹³ *Ibid.*

***Vida y circunstancia en ¿Qué es la Filosofía?
de José Ortega y Gasset***

para Ortega hay que concebir la verdad como una realidad que se va alcanzando, que se construye. Así como no se puede vivir sin verdad, tampoco se puede pretender poseer la verdad ya acabada, pues “la verdad es histórica”. El planteamiento de Ortega y Gasset supone así, de alguna manera, recuperar el sentido de la verdad como ***alétheia***, como ***develación***, como tarea que debe ser llevada a cabo por los hombres en su conjunto y a lo largo del tiempo sin que nadie pueda proclamarse su poseedor.